

“No hay dolor más grande que seguir sintiéndose desterrado en la propia tierra”

DECLARACIÓN ACERCA DE LA FUNDACIÓN DE MÉRIDA Y LAS ESTATUAS CONSTRUÍDAS Y MONTADAS EN 2010 A LOS MONTEJO

Desde la antigua ciudad de Ixkansijo' de los cinco cerros, hoy Jo', Mérida de Yucatán, a 6 de enero del 2022

A quien quiera y esté dispuesto a escuchar:

La dominación de los invasores de la colonia que se extiende hasta nuestros días está pronto a terminarse y esas tres naves que todavía fondean de manera simbólica pronto regresarán a su puerto de origen y recen a sus dioses para no regresar porque solo van a encontrar resistencia.

Quizá no comprenden cuando decimos dominación. Les entendemos porque siempre les han contado la otra historia: de civilización y barbarie, los que tienen alma y los que no tienen.

Quizá para algunos es motivo de orgullo adscribirse como yucateco y además meridano y decimos adscribirse porque ser Yucateco o Yucateca es una decisión y no un destino. Nadie los obliga, así como tampoco nosotros estamos obligados o reconocemos en esa identidad y sus símbolos.

La historia de la conquista de la ciudad de Jo', la Colonia y lo que algunos historiadores llaman el Auge Henequenero tienen algo en común: cada una reemplaza a la otra como modelo de dominación. Juntas son una historia total de la infamia.

Hace poco más de un siglo el Estado decidió que dejásemos de ser Indios para ser Indígenas, pero nosotros nunca aceptamos lo primero y mucho menos lo segundo porque siempre hemos sido mayas y así hemos resistido y así lo seguiremos haciendo.

La dominación de la que hablamos son prácticas, políticas, discursos y también el ordenamiento del espacio público para perpetuar el dominio desde lo simbólico.

La dominación actual que muchos niegan porque así se los enseñaron en estos puestos de control que son la escuela, la religión y el Estado, es una dominación que ya no actúa de forma grosera o bárbara como ocurría hasta hace un siglo, con la tienda de raya y los castigos corporales. Ahora todo es más civilizado, entre comillas, pero no deja de ser un sistema que perpetúa el modelo de dominación. Pero ese sistema está caduco y vamos a celebrar su caída.

Algunos insisten en que debemos festejar la conquista, por eso organizan celebraciones este día por la fundación de Mérida. No pedimos que dejen de recordar su fundación, pedimos que las conmemoraciones se realicen en honor a la verdad. Que no olviden que, antes de ser fundada por los invasores, esta ciudad ya existía y era llamada la ciudad ceremonial de Ixkansijo' de los cinco cerros y hoy sigue siendo nombrada en nuestros pueblos como Jo'. Que no se omita decir que fue con las piedras del desmantelamiento de las cinco pirámides que la cercaban que se construyeron los primeros edificios del invasor, como la catedral y la casa de los Montejo. Que no se olvide que, además de desmantelar los centros ceremoniales, los dominadores pretendieron destruir al pueblo maya. Pero sobre todo, que se reconozca lo que los documentos históricos han asentado como hechos irrefutables, que fue por propia mano de estos colonizadores, los Montejo, o bajo sus órdenes que se asesinaron a

miles de personas y se cometieron crímenes atroces contra el pueblo maya. Que no se olvide que esta ciudad blanca ha sido levantada con el dolor y la sangre roja de los mayas.

Para algunas personas de la “Mérida blanca” la heredera del añejo racismo español, la llegada de los conquistadores es un motivo de orgullo que debe ser celebrado y enaltecido. Con gran orgullo hablan de su ascendencia española y hasta fundan organizaciones llamadas ProHispen o restaurantes llamados “La casta divina”. Para otros como nosotros y nosotras, cuya memoria y cultura está más enraizada a la del pueblo maya, su llegada marca el inicio de un sistema de opresión y explotación que se mantiene vigente hasta el día de hoy.

Por eso no todos alcanzan a entender la afrenta que significa el ver a los colonizadores encumbrados en esa estatua. No todos comprenden la incongruencia y el anacronismo que significa que sean montadas en el 2010, año de las celebraciones del centenario DE LA INDEPENDENCIA Y DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA.

Esta afrenta sólo puede ser entendida por quienes son capaces de sentir (a pesar de los siglos transcurridos), como si fuera en carne propia, el dolor de las atrocidades cometidas por los Montejo contra hombres, mujeres, niños y ancianos del pueblo maya.

No los queremos y nunca lo hemos querido.